

## Ensayo: *Contra los académicos: La importancia de la sabiduría y la crítica a las doctrinas filosóficas*

Milton Ceron Zamora <sup>1</sup>

<sup>1</sup> FFyL - Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad de México, México.

E-mail: [ceronzamoramilton@comunidad.unam.mx](mailto:ceronzamoramilton@comunidad.unam.mx)

**Resumen:** *Contra los académicos* se presenta como una de las obras más íntimas e interesantes de San Agustín de Hipona. Durante los tres libros que la conforman, podremos ver las críticas a las características y enseñanzas que seguía la antigua academia—refiriéndonos a la escuela escéptica de Carnéades y los Maniqueos —, respecto a todo lo relativo a la verdad, a la filosofía y al sabio. Ante esto, San Agustín nos va a presentar sus propios argumentos y explicaciones para entender qué es realmente la filosofía, la verdad y el sabio.

Lo que pretendo hacer durante este ensayo es rescatar lo criticado por San Agustín con la finalidad de extrapolarlo a nuestras actuales academias, incentivando la reflexión de algo tan básico y fundamental como lo son las preguntas relativas a la naturaleza de la filosofía y el filósofo, el conocimiento, y la verdad como una meta a alcanzar. Ante tal motivación —y para lograr mi fin—, el ensayo se encuentra dividido en tres momentos cruciales: 1) Indagación sobre el San Agustín escéptico y maniqueísta, 2) Los pilares principales de los tres libros de *Contra los académicos*, 3) Reflexión sobre la importancia y necesidad de repensar sobre la postura y el quehacer filosóficos.

**Palabras clave:** San Agustín, sabiduría, academia, *Contra los académicos*, crítica filosófica, filosofía medieval.

**Abstract:** *Against the Academicians* is presented as one of the most intimate and interesting works of Saint Augustine of Hippo. During the three books that make it up, we will be able to see the criticisms of the characteristics and teachings that the ancient academy followed —referring to the skeptical school of Carneades and the Manicheans— regarding everything related to truth, philosophy and the wise. Given this, Saint Augustine is going to present his own arguments and explanations to understand what philosophy, truth and the wise man really are.

What I intend to do throughout this essay is to rescue what Saint Augustine has criticized in order to extrapolate it to our current academies, encouraging reflection on something as basic and fundamental as questions relating to: the nature of philosophy and the philosopher, knowledge, and the truth as a goal to be achieved. Faced with such motivation —and to achieve my objective—, the essay is divided into three crucial moments: 1) Inquiry about the skeptical and manichean Saint Augustine, 2) The main pillars of the three books of *Against the Academics*, 3) Reflection about the importance and need to rethink the philosophical position and its task.

**Keywords:** St. Augustine of Hippo, wisdom, academy, *Against the academics*, philosophical criticism, medieval philosophy.

## Introducción

El legado —tanto filosófico como religioso— que nos fue heredado por San Agustín de Hipona es invaluable. Gracias a su deseo ferviente de dotarle a la realidad, tanto de platonismo como de cristianismo, tenemos las bases epistemológicas que darían pie a la patristica y a la escolástica. San Agustín de Hipona es el punto de quiebre, pero también el puente para pasar de la Antigüedad hacia la Edad Media. Y también, no hay que olvidar que es el padre del cristianismo.

Dentro de sus muchas obras, una de las que más me han llamado la atención es la obra titulada: *Contra los académicos* del año 386. Aparte de las *Confesiones*, considero a *Contra los académicos* como una de las obras más íntimas del filósofo cristiano pues, durante los tres libros contenidos en la obra, Agustín nos explica a través del diálogo que sostuvo con Trigrecio y Licencio, las características y métodos que seguía la antigua academia a la que había pertenecido —la escuela escéptica de Carnéades y los Maniqueos —, y que como buen filósofo, va a criticar de forma bastante dura.

Lo que pretendo explicar, cuestionar, reflexionar y demostrar es que sin importar sobre qué tipo de doctrina filosófica hablemos ninguna está exenta de ser criticada, y que esta cualidad natural de la filosofía no tiene que olvidarse, al contrario, debe ser ejercitada constantemente en la academia.

De tal forma, el objetivo de este ensayo es rescatar lo criticado por San Agustín para poder aplicarlo en nuestras escuelas con miras a seguir pensando algo tan básico y vasto como: ¿Qué es la filosofía?, ¿Qué es aquello a lo que llamamos sabiduría —pilar de nuestro quehacer—?

Para lograr dicho cometido el ensayo se divide en tres momentos cruciales: La primera parte está dedicada a indagar en un San Agustín perdido en el escepticismo y desilusionado por los Maniqueos, esto con el fin de dilucidar el momento en que nuestro autor encontró aquello que siempre buscó: la verdad; en la segunda parte me daré a la tarea de exponer los pilares de los tres libros que conforman a *Contra los académicos* para entender qué es lo que concibe el autor por sabiduría —y sabio—, aquello que tantas críticas suscita contra los escépticos; y, finalmente, en el tercer capítulo (el más personal) expondré mi reflexión sobre la importancia y necesidad de pensar sobre nuestro propio quehacer y postura filosófica.

Sin más preámbulo pasaré a recapitular y demostrar el punto de quiebre que sufrió San Agustín entre la desilusión y el encuentro fortuito con la verdad.

## Los antecedentes de San Agustín

### San Agustín, los maniqueos y la academia escéptica

Es muy bien sabido por el gremio que San Agustín vivió una alocada y desenfadada juventud; a causa de esta etapa de su vida la conversión al cristianismo era lo único que podría calmar, más no disipar, la culpa eterna que sentía. Dentro de sus primeras andanzas por la filosofía, San Agustín —siendo profesor de retórica— queda fascinado por la escuela maniquea pero el gusto no le dura demasiado debido a que *la verdad* que enseñaban como dogma los maniqueos no le satisfacía. Saturnino refiere la breve pero decepcionante estancia con los maniqueos: “Es época en que Agustín anhela sólo verdad, y sufre una amarga decepción cuando comprueba cómo la doctrina maniquea se le propone autoritariamente.” (Álvarez, 1995: 601).

Al salir de la academia, San Agustín se topó con un escenario filosófico no muy esperanzador, la mayoría de las doctrinas filosóficas enseñadas por los profesores y aprendidas por los alumnos eran materialistas y escépticas. Y a San Agustín le parecía sumamente grave que los jóvenes vírgenes de conocimiento se estuvieran instruyendo en academias escépticas. Agustín pensaba que si no había un fundamento que rigiera y diera legalidad a la naturaleza y al hombre, podrían haber problemas (epistémicos y morales) muy serios. Si nada pudiese ser fundamentado entonces se corren dos riesgos: que el conocimiento no es alcanzable, y que, sin tener conocimiento absoluto muchas acciones que consideramos como malas, al no tener fundamento, no pueden ser evaluadas lógicamente y moralmente.

“El camino no fue fácil, y el materialismo junto al dogmatismo maniqueos se presentaron seductores proponiendo falsedades como verdades absolutas.” (Unger, 2016: 212). Pero una vez fuera de la academia y conociendo el peligro que había en instruir a los jóvenes en el escepticismo filosófico decidió enfrentarse al dogma de la época. Fue justamente en un filósofo anti-materialista como Platón donde pudo encontrar —en el mundo de las ideas— el sustento lógico y epistemológico para cuestionar la realidad que le fue dada. Pero fue sólo al encontrar la fe cuando por fin nuestro reformado filósofo pudo construir todo su sistema filosófico con el fin de contrarrestar el mal que fue legado y adoptado por las nuevas escuelas.

### **La luz de la sabiduría en San Agustín**

El amor por la sabiduría inició en la vida de San Agustín cuando leyó por primera vez el *Hortensio* de Cicerón “... fue el inicio de una búsqueda que no terminaría sino hasta su muerte.” (Aguirre, 2016: 38), sin embargo, no fue hasta el momento en que halló a la fe que pudo encontrarle un significado a todo lo que había vivido. Por lo tanto, fue gracias a este encuentro que San Agustín localizó el sustento último y primero que estuvo buscando toda su vida, y ese sustento iba a ser Dios:

Para la física, es la fuente del ser como creador; la física deviene teoría de la creación. En lógica, Dios es la fuente de la verdad de las cosas como luz intelectual; la lógica se convierte en teoría de la iluminación. En ética, Dios es la fuente de la bondad de los seres desde su gracia. (Soto, 2002: 280).

Por lo tanto, Dios es el fundamento epistémico, lógico, estético y ético que da razón y legalidad a toda la materia y escenas que hay en la realidad.

Una vez ya teniendo la legalidad universal de la realidad, es hora de utilizar la razón para contrarrestar las escuelas escépticas y formar jóvenes con buenos juicios lógicos y morales.

La filosofía por fin tenía la forma que él estaba buscando: “La filosofía más que una forma de saber es una forma de vivir como gozo de la verdad y verdad del gozo, que convierte la *vita contemplativa* en comunión.” (Soto, 2002: 291). Es ahora en el mundo de las ideas platónicas y en Dios, que San Agustín entiende la filosofía idealista como la filosofía que puede derrocar el reino que han creado las escuelas dogmáticas y mal educadoras de la época. Así pues, la filosofía ya no era un eterno camino lleno de incertidumbre que nunca lo llevaría al conocimiento absoluto y verdadero. Ahora la filosofía era el medio para poder llegar a la tan anhelada verdad que había estado buscando mediante la contemplación; por ende, estamos ante un alternativo camino totalmente alejado de la nociva duda escéptica. Es en Dios donde podría encontrar su redención.

## ***Contra los académicos y su doctrina***

Una vez explicado todo el arduo camino que tuvo que seguir San Agustín para poder encontrar la verdad en Dios —mediado por la filosofía—, es hora de abordar todas las objeciones que hace nuestro autor a los académicos.

El texto se presenta en forma de diálogo, es un diálogo entre dos interlocutores: Trigrecio y Licencio; está escrito para Romaniano, un segundo padre para San Agustín que le dio apoyo en los momentos más difíciles de su vida, y como muestra de gratitud quiere enseñarle el camino para llegar a ser sabio en contraposición a lo que los académicos entienden y enseñan por ser sabio, ya que Agustín no quiere que Romaniano se deje enfermar por dicha academia.

### **La verdad, la sabiduría y la felicidad**

Mediante el diálogo entre Trigrecio y Licencio, San Agustín empieza a cuestionar todo lo respectivo a lo que se entiende por sabiduría. El fin es claro, quiere demostrar que la concepción que tienen los académicos sobre el sabio-filósofo es errónea, pero para llegar a esta afirmación hay que iniciar desde el principio.

La primera premisa dada es la interrelación entre felicidad y conocimiento, pues aquel hombre que posee el conocimiento tiene la dicha de conocer y reflexionar sobre lo que lo hace triste ergo puede reflexionar respecto a lo que lo hace tender hacia la felicidad. Y dado que la felicidad es un sendero, para ser virtuosos hay que vivir conforme a lo mejor que hay en el ser humano; San Agustín, siendo idealista, determina que lo mejor en el hombre es el razonamiento, pues es la razón la que nos va a dictar cual es el mejor camino a seguir para ser feliz. Es en esta parte donde encontramos una de las primeras críticas a los académicos.

Los académicos piensan que la felicidad y el conocimiento, si bien van de la mano, son algo que difícilmente puede llegar a ser alcanzado. Desde los argumentos anteriormente esgrimidos podemos decir que para San Agustín la verdad y la felicidad son alcanzables, mas para los escépticos no. Nuestro autor sigue bajo la misma línea argumentando que aquello que ellos consideran como sabiduría en absoluto lo es, la sabiduría no puede ser alcanzada mediante la indeterminación y la duda, el sabio es aquel que posee la sabiduría porque posee conocimiento verdadero y concreto. La sabiduría de los académicos es una sabiduría con error. El error en este apartado es la noción derivada de la probabilidad. La sabiduría es algo acabado y verdadero, así pues, aquello que no esté acabado y no se tenga la certeza de ser llamado verdadero no se puede denominar sabiduría. Es en este concepto donde justamente la supuesta sabiduría escéptica tiene su fallo... en el error.

Ya sabemos qué no es la sabiduría, razón por la cual la concepción académica es errada pero, ¿qué es entonces la sabiduría? A continuación anexo la definición que nos proporciona el autor en el párrafo veintitrés, libro uno:

Digo que la sabiduría no sólo es la ciencia, sino también la inquisición de las cosas divinas y humanas. Y si quieres dividir esta definición, la primera parte, que implica ciencia, conviene a Dios; la segunda que se contenta con la investigación, propia es de los hombres. Por aquella es dichoso Dios, por este el hombre. (San Agustín, trad. en 1947).

Por lo tanto la sabiduría es aquello que el sabio posee gracias a contemplar y razonar lo tocante a Dios como aquello que es absolutamente verdadero y necesario, y también gracias a escrudiñar al ser humano en todas sus dimensiones.

Si tomamos la verdad de Agustín derivada de Dios debemos aceptar entonces que la sabiduría es aquello que se relaciona en gran medida con Dios y en menor escala con las cosas concernientes a los hombres. Dicha consideración excluye al sabio académico y filósofo escéptico como sabios dado que dentro de su propia doctrina no está la certeza de acceder a la verdad, antes bien, sólo es posible buscarla.

Una vez que San Agustín expone los motivos para invalidar la sabiduría académica y el escepticismo, lanza su consigna respecto a lo que es la sabiduría y cómo se alcanza: “Ahora el camino hacia la verdad y la sabiduría podrán realizarse cuando la búsqueda consiga la conjunción, en recíproca relación dialéctica, de las dos polaridades: revelación y razón.” (Lazcano, 2010: 17.) Es justamente en la revelación divina y en la razón filosófica otorgada por Platón que podemos tener la oportunidad de alcanzar la verdadera felicidad y beatitud. Esta, por lo tanto, es la forma verdadera y segura de alcanzar la sabiduría.

### **Crítica a la academia escéptica**

Si bien en el apartado anterior vimos algunas críticas directas al escepticismo desde el ejemplo de la sabiduría, es a lo largo de este capítulo que nos vamos a dar a la tarea de explicar y profundizar más las objeciones que arguye San Agustín.

Agustín, antes de empezar a hablar sobre las diferencias y desventajas que tiene ser un académico escéptico, se da la tarea de enunciarnos —en el segundo libro, párrafo nueve— que la verdad sí es alcanzable y que no hay que dejarnos engañar por las palabras y argumentos que nos den los académicos:

Precaveos de creer que en la filosofía no habéis de conocer ninguna verdad o que de ningún modo puede conocerse. Pues creedme a mí, o más bien creed al que dijo: Buscad y hallaréis; no hay que desconfiar, pues, de hallar la verdad y que se hará más evidente que aquellos números. (San Agustín de Hipona, trad. en 1947).

Los académicos sostienen que el conocimiento y la verdad no pueden ser alcanzados debido a que no podemos tener certeza de por cuál o cuáles medios los sentidos adquieren conocimientos ya que éstos son falibles. No obstante, eso no significa que no se pueda llegar a ser sabio, pues la sabiduría y el conocimiento —para los académicos— no denotan tanto la posesión de la verdad como su búsqueda, el sabio entonces es aquel que sabe que es difícil descubrir la verdad pero no se siente intimidado por su búsqueda, por eso mismo es conocedor y sabio, porque la buscará toda su vida.

En contraposición, para San Agustín el sabio que sabe que no puede alcanzar la verdad pero se conforma con su búsqueda no se puede considerar sabio. Ser sabio significa no tener duda ni error de aquello que se conoce; si los académicos pretenden enseñar sabiduría y conocimiento, estos lo único que hacen a fin de cuentas es dogmatizar y guiar a una vida desdichada, pues la felicidad y el conocimiento, como ya se mencionó, van entrelazados. Lo que realmente deberían de enseñar es el acceso a la verdad mediante la filosofía idealista de Platón aunado del buen uso de la fe. La única forma, por tanto, de enseñar la sabiduría y la felicidad es mediante las enseñanzas de Platón potencializadas por Cristo y por la necesidad de conocer y llegar a Dios.

¿Cuál, entonces, la verdadera diferencia entre San Agustín y los escépticos? San Agustín aclara la duda en el párrafo veintitrés, del segundo libro: “Nuestra diferencia de opiniones se reduce a lo siguiente: a ellos parecióles probable que no puede descubrirse la verdad; en cambio, a mí me parece que puede hallarse.” (San Agustín de Hipona, trad. en 1947).

### **El sabio idealista *versus* el sabio académico**

En esta sección explicaré las diferencias entre el sabio idealista del que habla San Agustín y del pseudo-sabio escéptico de los académicos, desglosadas desde tres enfoques: lógico-epistemológico, moral y didáctico.

#### ***Lógico-epistemológico***

- Sabio idealista: Conoce la verdad mediante la intelección otorgada por Dios y dirigida por la razón platónica. Se le puede considerar como verdadero sabio debido a que, efectivamente, sí tiene un conocimiento verdadero y sabe la causa constitutiva de la realidad. El sabio idealista

prefiere recurrir a la intelección de la mente para fundamentar su obtención de conocimiento, se podría hablar de un innatismo en su teoría del conocimiento.

- Sabio académico: no puede considerarse como tal sabio debido a que en ningún momento va a adquirir la verdad, su misión y naturaleza es siempre buscar el conocimiento verdadero pero de manera trágica él sabe que no va a poseerlo nunca; a causa de la desconfianza en sus sentidos, y su dependencia de ellos, no sabe cómo explicar la obtención del conocimiento sin éstos. Por último, me gustaría agregar la crítica que hace nuestro autor ante la incongruencia de la razón académica:

Pues también estamos de acuerdo ambos, a todos los antiguos filósofos, y entre ellos a los académicos, que nadie puede tener ciencia de cosas falsas. No te queda, pues, otra salida sino decir que no es nada la sabiduría o que el sabio concebido por los académicos no es conforme a la razón. (San Agustín de Hipona, trad. en 1947: III, 4, 10).

### ***Moral***

- Sabio idealista: Debido a que conoce la verdad del mundo en aquella entidad divina (Dios) que es el fundamento de la realidad, sabe entonces que las acciones de los hombres pueden ser juzgadas desde un criterio objetivo, y por lo tanto se tienen las razones suficientes para justificar los juicios de valor. Respecto a la felicidad, ya que tiene fundamentos de conocimiento y actúa conforme a lo mejor del hombre —la razón—, este sabio tiene todo a su disposición para ser feliz.
- Sabio académico: Debido a que todo es relativo para él no sabe encontrar el fundamento de las acciones humanas, lo que conlleva su incapacidad para formular juicios morales en su sociedad. Ese relativismo puede llegar a ser peligroso si la juventud se da cuenta que, debido a la falta de criterio, las acciones malas no pueden ser juzgadas por falta de un fundamento verdadero.

### ***Didáctico***

- Sabio idealista: Ya que el sabio idealista posee conocimiento certero, tiene capacidad de transmitirlo sin ningún problema, dada su objetividad e inteligibilidad cualquier pupilo mediante el uso de su razón es susceptible de aprenderlo. También es posible enseñar moralidad objetiva y el camino correcto para ser felices.



- Sabio escéptico: Se imposibilita la transmisión del conocimiento dada su imprecisión y relatividad de lo que se sigue, aparte de una moralidad reprobable, una vida infeliz en función de la interrelación agustiniana conocimiento-felicidad.

Una vez explicado y resumido todo el libro de *Contra los académicos* a partir de los ejemplos y diferencias de los tipos de sabios, pasaré a mi libre reflexión.

## La importancia de la crítica académica en la actualidad

Los colegios de filosofía hoy en día tienen la fortuna de ser los centros de tan diversas y múltiples doctrinas y escuelas filosóficas. Se encuentran posturas como: la filosofía analítica, pragmática, continental, idealista, materialista, posmoderna, etc.

Toda esa diversidad de corrientes y escuelas filosóficas conviviendo en un espacio-tiempo tan estrecho es propicia a la discusión y al *diálogo*, lo cual es perfecto pues es lo propio del filosofar: abrir el diálogo para una posterior divulgación del conocimiento al alcance de toda la comunidad. Lo que es errado es la imposición de perspectivas y concepciones acerca de la enseñanza y estudio de la filosofía.

Podemos, desde nuestra actualidad, criticar la idea de sabio y de sabiduría que nos da San Agustín. Sí, puede ser dogmática y recurrir a la *Deus ex machina*, pero es posible hacer esa crítica porque se parte de la idea de filosofía como diálogo.

Así como San Agustín tuvo la valía y el coraje de criticar en su día el paradigma filosófico de la época, considero necesario seguir con dicha tradición de crítica y diálogo con nuestros homólogos disciplinares y multidisciplinarios. No hay nada que tenga derecho divino a evitar ser criticado, cada objeto de la realidad está destinado a ser pensado y estudiado por la filosofía:

La dialéctica igualmente me enseñó que, cuando hay armonía sobre las cosas de que se disputa, no debe porfiarse acerca de las palabras, y el que lo haga, si es por ignorancia, debe ser enseñado, y si por terquedad, debe ser abandonado. (San Agustín, trad. en 1947: III, 13,29).

Desde la antigüedad se suele definir a la filosofía como el amor a la sabiduría. Si bien esta definición no suele ser muy bien aceptada como una definición universal no podemos negar que es la definición que más se trabaja, por lo menos desde la divulgación filosófica. Lo que nos lleva a preguntarnos: ¿Seguimos siendo como aquellos antiguos filósofos griegos que van por la vida buscando y amando la sabiduría? Y si decimos que sí, desde la vista de San Agustín ¿somos sabios?

## Conclusión

El objetivo de este ensayo fue demostrar que desde el estudio crítico y actual de la obra *Contra los académicos* de San Agustín de Hipona, se podría reflexionar sobre la academia en la época presente, lo que entendemos por filosofía y, en consecuencia, el acto de filosofar. Efectivamente se alcanzó dicho objetivo mediante el análisis y exposición de las ideas y argumentos más importantes contenidos en los tres libros que estructuran dicha obra: *De la verdad y de la buenaventura*, *Examen de la doctrina de los académicos* y *De la sabiduría y buenaventura*: Del primer libro se sustrajo que la sabiduría era tanto ciencia como la capacidad que tiene la razón humana para conocer las cosas divinas y la derivación humana de aquellas, y que por lo tanto *la sabiduría es el conocimiento de la verdad*, que es Dios. Del segundo libro se rescata que la mayor crítica que hace San Agustín a los académicos es el considerar a la sabiduría como el camino de la eterna búsqueda de la verdad implicando una verdad inalcanzable. En el último libro, Agustín explica que aquellos filósofos que los escépticos denominan sabios están muy lejos de serlo, ser sabio significa poseer la verdad, no una búsqueda sin fin de la misma. Es en este libro donde el autor afirma que la única forma de alcanzar la tan anhelada verdad y el fundamento último de la realidad (Dios) es recurriendo al platonismo.

Esta obra de San Agustín de Hipona demuestra la superación de los años que pasó perdido (espiritual y filosóficamente) con los maniqueos, y también enseña que hay que tener demasiado valor para criticar el paradigma filosófico que prevalece en la época. **P**

## BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE, Daisy (2016). "El escepticismo de San Agustín en el *Contra Académicos*". *Intus-Legere filosofía*. Chile: UAL. N°. 1, Vol. 10.

ÁLVAREZ, Saturnino (1955). "San Agustín – su concepto de filosofía eje de toda 'Philosophia Christiana'". *Revista portuguesa de filosofía*. Portugal: N° 11, Julio-Diciembre.

LAZCANO, Rafael (2010). "El amor a la verdad según Agustín de Hipona". *Revista española de filosofía medieval*. España: Universidad de Córdoba. N° 17.

SAN AGUSTÍN DE HIPONA (1947). "Contra los académicos" en *obras de San Agustín III. Obras filosóficas*. Madrid: La Editorial Católica.

SOTO, Gonzalo (2002). “La muerte del escepticismo o San Agustín y los académicos”. *Estudios de filosofía*. Colombia: Universidad de Antioquia, N° 26.

UNGE, Biviana (2016). “Agustín y Cicerón. La búsqueda de la verdad”. *Universitas Philosophica*. Colombia: BUJ. N° 67. Febrero-Marzo.



**Acceso Abierto.** Este artículo está amparado por la licencia de Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Ver copia de la licencia en: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>